

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

¡¡Aplastemos al infame!!

Este tristemente célebre grito, que se dió contra Jesucristo, y para baldón de la humanidad desnaturalizada y villana, está consignado en la historia del mundo, se repitió en los Congresos masónicos internacionales de Bélgica y Roma; volvió a respirar en Francia e Italia a raíz del fusilamiento de Ferrer y diríase que para llevarlo a la práctica está España bajo la gobernación del partido liberal.

Se han dado varios pasos que facilitan el ideal fraguado en los antros masónicos judaicos. Se recordará la real orden sobre signos exteriores de religiones heterodoxas y la ley del Candado; pero la jornada más importante ha de ser la que se dispone a realizar el Sr. Canalejas con el proyecto de ley de Asociaciones.

Se equivocan, no conocen al señor Canalejas los que se figuran que no ha de llegar hasta el término de ese camino.

Yo tengo para mí que pronto ha de ser ley ese proyecto miserable que colocará a las gloriosas y beneméritas Ordenes religiosas por debajo de los mercaderes del vicio; a la caridad a los pies de la grosera ambición; a la ciencia a la zaga de la estúpida pedantería europeizada; al patriotismo bajo las pezuñas de los que pretendieron acosear la bandera nacional; a la Iglesia uncida al carro de triunfo de la masonería; a la Cruz de Cristo postrada ante el trono de Belial.

Beneméritos, sabios y santos religiosos y religiosas: se aproxima el día en que se consumará la iniquidad.

Ya os va a cerrar las puertas un político inepto, con la cooperación de una mayoría de parias, con el regocijo de una gabiña de sectarios, con la pasividad de un núcleo de descendientes de Pilatos.

Apartad, varones esclarecidos, soldados de la Reina del Carmelo, hijos de Francisco de Asís, de Domingo de Guzmán, de Ignacio de Loyola, de Francisco de Paula, de José de Calasanz, de Vicente de Paul, de Claret, de Don Bosco; apartad, que van a llegar las legiones de apaches extranjeros; los escuadrones de la golfería mundial; los predicadores del egoísmo, de la ambición, de la injuria. Haced sitio, que hacen falta escuelas sin Dios, sepulcros sin cruz, matrimonios sin bendición.

Hacéos a un lado, vírgenes insignes hijas meritisimas de Teresa de Jesús, de Clara, de Brígida, de Juana de Chantal; hacéos a un lado, que llegan las aposentadoras de ramerías, las explotadoras de lupaneros, los mercaderes de

la honra, las sacerdotisas de la prostitución.

Atrás, heroínas de la caridad, que van a pasar en són de triunfo las devotas de la diosa «Razón», las mancebas de la masonería, la maternidad desnaturalizada, la infidelidad conyugal, el amor libre de las hijas.

Beneméritos religiosos y religiosas: ahora se presentará al parlamento el proyecto de ley de asociaciones. Esta ley es el grito de ¡aplastemos al infame! y el infame sois vosotros.

Aparejados, pues, a marchar de esta nación desventurada. Pero, antes de salir, reclamad vuestras cosas, que os den todo lo que es vuestro; vuestros santos y sabios, vuestros grandes misioneros, vuestros inmortales monumentos de Arquitectura, Escultura, Poesía, Historia; vuestras maravillosas bibliotecas y artísticos museos; vuestros incomparables humanistas, literatos, filósofos, teólogos, canonistas; vuestros admirables físicos, químicos, matemáticos y naturalistas; las glorias y triunfos de vuestras universidades, de vuestros doctores, de vuestros concilios, de vuestros conquistadores y colonizadores.

Arrancad de la Universidad de Alcalá, de la Salmantina, de la Ovetense, todos los retratos de sus fundadores, de sus grandes maestros, de sus preclaros discípulos.

Desgajad de la corona real el florón de las indias, las Antillas, Nueva España, las Américas del Sur, el Archipiélago filipino, los territorios de África, que vosotros ayudásteis a conquistar y evangelizásteis y regásteis con vuestra sangre, y que políticos ineptos y venales han dejado perder o han vendido miserablemente.

Caminad adelante, insignes varones, que ya están a la cabeza del ejército expedicionario los Reyes Católicos con nuestros grandes soberanos; Cisneros con nuestros habilísimos políticos; Juan de Austria con nuestros gloriosos marinos, Gonzalo de Córdoba, con nuestros invencibles capitanes; la Historia de España con todos sus triunfos, con todas sus glorias, con toda su grandeza. La Historia, que es vuestra que es nuestra, de los católicos, de los enemigos de todo linaje de liberalismo.

Marchad, sí, y lleváos todo lo que os pertenece, vuestras glorias, vuestras propiedades, vuestro dinero...

Aquí nos quedamos con las cortes de Cádiz, con Canalejas, con Maura, con Rodrigo Soriano, con Lerroux, con Pablo Iglesias, con Morote...

B. V.

El Sr. Morote, a los pocos días de haber terminado la guerra con los Esta-

dos Unidos, escribió un artículo en un periódico de la Habana felicitando a los cubanos por haber conseguido su independencia; hecho que le valió el ser invitado a dimitir del cargo de redactor de El Liberal.

Y este hombre, inconsciente como nadie, es uno de los que pretenden llevar, aunque sea detrás de la cortina, la dirección de la alta política española.

¡Y hay quien le cobija...!

Ya no es rojo el automóvil

Don Alejandro ha sustituido el color gris por el rojo, para su hermoso automóvil. Y esto que parece baladí trae intrigados a los radicales y muy especialmente a sus antiguos discípulos los jóvenes bárbaros que habían de reformar la sociedad española, mediante procedimientos muy bárbaros, de que fué mero ensayo la semana sacrilega de Barcelona.

Algún tiempo ha que me atreví a predecir, apesar de no tener yo luz de vidente, la evolución que se iniciaba en el ánimo del maestro de los bárbaros. No son necesarios ojos de linca, para ver el gusto con que hoy se regodea en los cómodos refinamientos de la vida de burgués acudado el que antes llamaba despectivamente *vehículo odioso de la burguesía* a los automóviles; porque no tenía ni una mala perra, para pagar su asiento en los tranvías de la Condal. Las muchedumbres de inconscientes que le han servido de pedestal para subir a las alturas de la influencia y del dinero, ya se sienten defraudadas, cada vez que habla el maestro; porque echan de menos aquellos arreos bárbaros y los chasquidos de los latiguillos oratorios que tanto los entusiasmaron. El ídolo del pueblo ya mira con olímpica altivez a todos, desde que echó por la borda la moral cristiana, porque le molesta; y la catoniana, porque no es tonto; para quedarse con otra moral que llama republicana. por darle algún nombre; y que consiste en que él sea rico, a todo trapo, por que necesita muchos millones, para hacer la revolución (en su casa).

Lo cierto es que ya está hecha su revolución económica; y el signo de paz, por no llamarle iris, es el color gris del auto que antes era rojo, para satisfacción de todos los jóvenes bárbaros.

Ahora empieza el calvario del destronado emperador del Paralelo. En Barcelona ya se atreven con él hasta los mozos de cordel que están esperando el reparto del tesoro de la república; y en Madrid, le destruyen de la jefatura de su partido y lo echan a trompicones, sin duda porque los discípulos no se han convencido de la

bondad de aquella moral republicana que inventó el maestro, para su uso particular.

Dicen malas lenguas que esta revolución de los radicales no ha ocasionado frío ni calor al ex-emperador que revela vocación por los negocios de banca, más que por los políticos; pero que siente tremendas inquietudes, al recordar las doctrinas que predicó a muchedumbres ignaras; porque si estas recuerdan lo que les enseñó, corren gravísimo peligro sus autos, sus hoteles, su banca y hasta su honorable personalidad; pero le tranquiliza observar que, apesar de sus disolventes doctrinas y propagandas, aun quedan prestigios al benemérito Cuerpo de la Guardia Civil que defenderá su hacienda y su persona, contra los que hayan olvidado la moral cristiana que manda ser justo y dar a cada uno lo que es suyo. Ya mira con simpatía a los del tricornio; porque son honrados custodios del desecho y de la bolsa, contra los secuaces de aquella otra moral que él llamó republicana.

Le consuela también, en su estrepitoso destronamiento, observar los nuevos rumbos que toma la nave del republicanismo, en su difícil navegación por los mares de la monarquía española. Eso de la emisión de bonos, para el tesoro de la revolución, es una tabla salvadora para el naufrago del paralelo. ¿Lo veis? dirá él a sus más consecuentes emigos. No estoy solo, en esto de la moral republicana. Si yo exigía dinero, para hacer la revolución, también éstos conocen la misma necesidad, y emiten bonos, con ganancia del cincuenta por ciento, *ad Kalendas grecas*; porque sin dinero no se puede hacer nada, ni se pueden comprar vehículos de la burguesía indispensables, para correr mucho y salvarnos del mauzer de los del tricornio que se obstinan en hacer cumplir los preceptos de la moral cristiana.

¿Y qué dice a todo esto el pobre Juan Pueblo? ¿No le bastan estas lecciones para apearse del burro? ¿Se dejará aún sujetonar por cuatro pelafustanes que le hablen de soberanía, de revoluciones, para que el pueblo se gobierne por sí mismo y tantas otras farándulas por el estilo? ¿No ven en qué vienen a parar sus ídolos de ayer? Después de tanta mentira, deben mandar a paseo a los farsantes que le explotan, para después burlarse de su ignorancia y buena fe. A la postre, el pueblo es el que paga los vidrios rotos.

PETRONIO

¿Desde dónde se debe enseñar? pregunta el Sr. Obispo de Jaca.

Debéis hablar desde el foro, el Parlamento, la escuela, la tribuna, desde todo lugar donde puedan oírlos. Y el Evangelio.